

# EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

## PLAGA DE AUTORES DRAMATICOS.

Cuando habia *comité* en el teatro, pues ahora no le hay, (es decir, *comité*; teatro, si le hay; al menos asi opinamos algunos:) era yo redactor de otro periódico de esta capital, y escribí un artículo impugnando las bases sobre que aquella institucion estribaba: no sabia yo al impugnarla todo lo digna que era de lástima; ahora lo se por experiencia, y compadezco de todo corazón á los individuos que la compusieron.

Un editor de esta corte me ha honrado con su confianza, para que le aconseje acerca de las comedias que debe imprimir entre los cientos de ellas que le presentan continuamente; unas originales, otras traducidas del francés, del alemán, del ruso, y del hebreo: otras en prosa: otras en verso: dramas modernos, sainetes, tragedias, autos sacramentales, y, qué se yo. ¿Qué plaga de comedias y de autores!... Pero que autores!—Un tendero de aceite y vinagre, que ha entretenido sus ratos perdidos en escribir un drama romántico acerca del suceso histórico acaecido con D. Alvaro de Luna. Mal lito tendero! ¿Que no le hubieran degollado como al protagonista de su drama, para evitar que él degollase versos cortados á hacchazos, en lugar de hacerlo por la rima poética!—Un empleado en puertas que ha oido decir que Alejandro Damas principió su carrera de escritor dramático en la mesa de una oficina, cuando estaba ocupado en extraer expedientes, y el bueno del empleado pretendiendo imitar al apostol del romanticismo, ha compuesto una tragedia clásica en verso endecasílabo: no tomando el asunto en la historia antigua de Roma ó de Grecia, sino en la moderna, del reinado del Sr. D. Fernando VII, en tiempo de Calomarde: y la tal tragedia ha sido compuesta en poco tiempo: casi casi improvisada: en mes y medio: y como dice el autor, si ha tardado tanto ha sido por las interrupciones: ya se ve, cuando estaba en las escenas de mas fuego, tenia que dejar el puñal de Melpómene para tomar el pincho y salir á pegar estocadas en unos carros de paja, (esté debía de ser el alimento del empleado vate:) a ver si encerraban algun contrabando.—Un esclaustrado á quien no le pagan, y entre morir de hambre, ó escribir comedias, ha elegido en su desesperacion el peor medio, y se ha metido á autor. Yo tengo grandes conocimientos, dice él, en esto del

*arte de hacer dramas*: yo fui censor en mi provincia en tiempo de Zea, y ademas vi en mi pueblo á una compañía de la legua hacer *Bruto ó Roma libre*, y el *Bruto de Babilonia*.—Ya, pero si no ha visto vd. mas que esos dos Brutos....—Pues mire vd., replica él, sin embargo se me ha pegado algo... qué sería si hubiese visto otros.—Sí, bien se le conoce á vd. que se le ha pegado, y mucho... pero con todo... Sin embargo, veremos lo que vd. ha hecho...—Oh, una comedia magnífica... Mire vd... mire vd. el título... *En el claustro sor Inés, ó eran dos y ahora son tres*....—Hombre, título sorprendente... Bien se conoce que vd. ha andado por claustros, y que aun conserva la afiecioncilla. Lo que no me parece muy claro es lo de ser antes dos, y luego tres, pues, (prescindiendo del plagio de la ópera *Eran dos or son tres*;) ese aumento de personas, verificado en un claustro, puede dar lugar á accidentes nada morales... y ya conocerá V. que el teatro... Tranquilecese vd., me dice el buen esclaustrado; vd. creará que Inés entra embarazada en el convento y luego resulta una persona mas de este *quid pro quo*? Pues nada de eso... sino que antes había dos monjas que llevaban el nombre de Inés, y como entra una nueva, resultan tres Ineses, lo cual da lugar á un enredo, y á unos cuadros de peripecia, que no hay mas que pedir.—Ya me lo figuro, digo yo sudando la gota tan gorda, al verme amenazado por la lectura de su tremendo manuscrito. Afortunadamente puedo sustraerme á tan fatal golpe, que solo quedó en amago, y logro ver marchar al autor fraileSCO, con mayor alegría por parte mia, que si de repente me viese desembarazado de un gran peso: mas no bien ha salido, cuando entra mi criado y me anuncia á un joven.—Que pase adelante.—Entra un mocito muy elegante, como de unos diez y siete años, y me saluda con aire de satisfaccion y de timidez al propio tiempo. Estos tontos de buena sociedad, son los peores.—Vd. es el señor de P. director del *Entreacto*?—Muy servidor de vd.—Yo soy el traductor de varios dramas franceses: de los diez últimos pienso dar estos tres los primeros, y como vd. tendrá conocimiento en el teatro, y con los editores... ademas, quisiera que me diése vd. algunos consejos.—Y bien, veamos alguna de las obras de vd.—Vea vd.: ésta es la *Julieta y Romeo* de Federico Soulié: yo la he variado el título... pos



que yo traduzco libremente: ya ve vd. vario los títulos!...—¿Y cuál le ha sustituido vd.?—*Carlos y María*. ¿No lo aprueba vd...? ¡Oh! mi objeto es españolizar lo que hago: así es que no hallará vd. ningún galicismo en mis producciones: pues como decía la otra noche en el café del Príncipe...—Ah! vá vd. al café del Príncipe?... Bueno. Pero soy franco, no apruebo esa variación...—Sí, mas para *españolizarlo*...—Para españolizarlo podía vd. haber puesto *Tomasa y Paco*, y no dejaría de ser un solemne disparate...—Le leeré á vd. algo...—Sí, pero del quinto acto, ahí se verá ya la pasión... y la... además, eso tiene la ventaja... de ahorrarme de oír los cuatro primeros, dije yo para mi capote...—Pues oiga vd... Vd. ya conocerá la situación... Mi Carlos (el Romeo de Soulié) dice estos versos:

«Carlos,» ha dicho esa hermosura yerta:  
es la última palabra de una muerta.

—Eso de la última palabra de una muerta (le digo yo) me disuena un poco: de una moribunda, tal cual, pero muerta y decir palabras...—Yo le diré á vd., como es muger la que lo dice, es menos inverosímil: bien conoce vd. que hay mugeres que por hablar, lo harán hasta después de...—Me ha convencido vd. Adelante... aunque si á vd. le parece, me puede dejar el manuscrito, y si es bueno, confíe vd. en mi celo, que yo lo daré con recomendación en el teatro, y al editor, y...—Mucho se lo agradecería á vd., pues al fin eso me animaría, y yo me he propuesto seguir la carrera de escritor dramático, porque no sé nada, y algo he de hacer: fui cadete y me cansé de la carrera militar: después meritorio en una oficina y también me fastidié; y en casa me están moliendo con que me dedique á alguna cosa...—Y vd. ha decidido meterse á literato, porque nada sabe? Hace vd. perfectamente: siga vd. impávido ese camino: traduzca vd. á Federico Soulié, haga vd. hablar á las mugeres hasta después de muertas, y no dude vd. verse algún día en la escena, coronadas sus sienes... con una ristra de ajos.

J. del P.

## LA MESA REDONDA.

No crean vds. que voy á hablar de las casas de huéspedes, donde se pagan veinte ó treinta rs. diarios, de esas casas que están en la calle de la Montera ó la del Príncipe, donde se come salmon y se toma café, y cuyos huéspedes son oficiales de secretaría, gefes militares ó agregados á embajadas, no señores; hablo de la mesa de las casas de hospedaje que hay fuera del centro de la capital, como si dijéramos en la calle de *Lavapies* ó en la de *Válgame Dios*: donde por siete rs. dan cama, comida y luz. En estas casas se come generalmente en mesa redonda. Esta mesa es un término medio entre la hostería y el figon, es mas propiamente un sitio donde no se come, que donde se come, y conozco pocos establecimientos que falten tan impudentemente á su objeto esencial.

La primera mesa redonda que hubo en el mundo, la fundó, según dicen, un anacoreta del monte Líbano: la

conjetura no me parece inverosímil; pero me inclino mas á creer que Hipócrates la inventó al mismo tiempo que la dieta. El origen de la mesa redonda se pierde en la mas remota antigüedad, y esto me hace creer que los lacedemonios la usaron mucho. Los hijos de Esparta no eran mas que unos pupilos ó huéspedes de esta clase.

¿Han visto vds. alguna vez dar de comer en la casa de fieras á los lobos, monos y leopardos, que ansiosos estan esperando su manducatoria diaria?... Pues tal es sobre poco mas ó menos el aspecto que presenta hoy día esta mesa, en cuanto suenan las dos de la tarde. Entonces verian vds. entrar apresurados en el comedor, una turba famélica de empleados ministeriales, oficinistas, capellanes ordenados *in sacris*, y autores dramáticos á quienes editores judios tienen en segundo grado de tisis. La impaciencia y el deseo esta pintado en todos los semblantes, hasta que una sombra de comida nadando en un baño de agua tibia, viene á herir con su vaho la nariz de los comidados; entonces ya no se oye mas que el cadencioso ruido de las mandíbulas, con el harmónico acompañamiento de las cucharas y tenedores, y de vez en cuando se oye alguna palabra suelta de gozo y satisfacción. Pero cuando la sopa ha hecho callar el grito del estómago, todos se repanigan en las sillas, se limpian los labios, se vacian los vasos, y se empieza á hablar sobre las novedades del día; cada cual se lanza al *mare magnum* de la política, ó de la literatura.

—Dígole á vd. que Quintana en su Pelayo, nos dió una tragedia, que hoy día de la fecha, no hay quien escriba otra igual; mal dije no hay quien la imite.

—Sin embargo, no me negará vd. que Martínez de la Rosa, Gil y Zárate, y Hartzenbusch, tienen talento y que...

—La Gaceta nos asegura que el rey de los franceses está haciendo lo que quiere, y que con el tiempo le veremos...

—Estenderse, crecer, tocar las nubes,  
Y en el profundo abismo hundir la planta!..

Dice otro de los concurrentes que sabe de memoria el Edipo.

—A propósito, qué piensan hacer en el derribo de S. Felipe?...

—Un mercado.

—Un circo de volatines.

—Una casa particular.

—Quia!... lo que van á hacer es un....

—Han leído vds. la circular suspendiendo el Guirigay?  
—Si señor, y también los artículos del Eco que impugnan esta medida.

—Ya, pero aquella *Cencerrada*...

—Cencerrada!.., de cuál hablan vds.? De la que le dieron á Borrego en Guadalajara!

La llegada del primer plato interrumpe este coloquio; es un guisado maldito, que la criada ha dejado socarrarse y que trae con aire triunfante. Callan todos y empieza de nuevo la masticación hasta haber engullido el fatal alimento.

Los platos de la mesa de huésped varían muy pocas veces, y solo en alguna solemnidad, como es en el día del santo de la patrona, se sale del guisado con pata-



tas y las lentejas con gorgojo, que son las vituallas de ordenanza. Las gallinas, capones y demas individuos de la especie de los volátiles, están severamente pros- critos de esta austera cocina, y si alguna vez se comen pollos, es en tortilla.

Concluyamos: la mesa de huesped es una especie de botica infernal, donde el alimento que uno toma le destruye la vida en vez de prolongarla; donde cada bocado es un veneno lento que roe sordamente la existencia, y le convierte á uno en esqueleto ó fantasma; y si se le ocurre á alguno gastar su dinero estando de huesped, le aconsejo que prefiera mantenerse con pan y agua, que al fin y al cabo, *mas vale vivir para comer, que comer para no vivir.*

### ESTAS COSAS!... ;LAS CIRCUNSTAECIAS!...

Entre las palabras *buenas* que en el dia están en moda, creo que no haya otras que mas puedan acomodarse á todo, que las dos exclamaciones que van por epigrafe de este artículo. Existen, es verdad, otras tan buenas como estas, pero no tan generales; ¿porque á quién no alcanzan *estas cosas*? ¿quién no está pendiente de las malditas *circunstancias*? Y no es lo peor que se usen estas dos palabras, sino que segun van *las cosas* y *las circunstancias* llevan traza de durar mucho tiempo, si Dios en su infinita misericordia no pone un término á ellas. Las circunstancias son en el dia sinónimo de *hambre, poco dinero, necesidad, estrechez, economía*; y estas cosas, de *agitacion, confusion, esperanzas, abatimiento, &c.*; es decir, que las primeras son puramente físicas; solo atacan al estómago y al bolsillo; asi como las segundas se dirigen rectas á la parte moral, esto es, á la imaginacion, al espíritu, al corazon. Hay sin embargo un ser material y muy material, que puede hacerse tambien sinónimo de *estas cosas*. Este ser desgraciado es el Sr. Bernardo Herreros, vecino de Getafe, arrebatado violenta y berberiscamente por unos malisines. Si estas cosas no estuvieran como estan, no hubiera salido á relucir Palillos, parte de su cuadrilla no se hubiera dejado caer hácia Pinto y Valdemoro; de no haberse dejado caer, no se hubieran llevado al bueno de Bernardo; y de no habérselo llevado, estaria tranquilo en su casa, de lo que creo que dicho señor Bernardo se alegraria sobre manera, por muy aficionado que sea á viajar, que segun tengo entendido no es el fuerte de los de Getafe.

Las cosas que mas se resienten de las circunstancias, son el teatro y la literatura; el primero por escasez; (de concurrentes á él se entiende) y la segunda, por abundancia. (de aficionados á ella.)

El teatro, con efecto, objeto puramente de lujo, se ve reducido casi á la nada, porque sin ver comedias se puede vivir, y sin comer no. —Muchas son las variaciones, reducciones, varios los giros que por diferentes empresas ha querido darse al teatro, pero él, impávido en su apatía, se rebulle de cuando en cuando, hace pinitos, y cuando se creia que iba á dar un sacudimiento fuerte; cuando se esperaba una reaccion violenta, enérgica

se vé que no es mas que un esperezo, y vuelve despues á caer en su letargo.

A tres clases pertenecen las únicas personas que en el dia pudieran asistir al teatro, por ser sus intereses independientes en cierto modo del Estado. Son los primeros los grandes; estos para quienes el teatro no es una escuela, sino una distraccion, una tertulia, un objeto de lujo, se resienten de las circunstancias, y amonorando sus gastos, suprimen desde luego el del teatro, como el mas superfluo é innecesario; y he aqui la razon porque se ven apenas ocupados los palcos bajos, que hace media docena de años se encontraban siempre llenos de bote en bote.

La segunda clase y la mas lastimosa, es la de los propietarios: alguno conozco yo que daria todas sus propiedades por las contribuciones de un año. En el dia los propietarios lo son *in nomine*. Hablo de los dueños de casas. Pagar la *extraordinaria de guerra*, é ir al teatro, no puede ser.

Los comerciantes padecen tambien esta plaga, porque como sus fondos estan en relacion inmediata con el bolsillo de los demas, este es el termómetro de aquellos; y si él baja, ellos no pueden subir y como á él le falta ya poco para llegar á la cueva, ellos están tambien en menguante. —Esta es la última clase que indiqué; luego entra la morralla de cesantes, viudas, jubilados, artistas, artesanos &c. &c. quienes mas ó menos directamente, todos se resienten de *estas cosas, y de las circunstancias.*

### TEATRO DEL PRINCIPE.

NOCHE DEL 11. Primera representacion de *Dos padres para una hija*, comedia en dos actos, traducida del francés.

*Roberto Max*, estudiante en la universidad de Paris, y jóven algo alegre de cascos, asiste á una revista en el campo de Marte, donde halla á una chica muy linda desmayada: la socorre y acompaña á su casa, donde tiene con ella.... no sé como decírselo á vds... el resultado es que la chica, al cabo de los nueve meses del desmayo, da á luz otra chica, que luego sabremos quien es.

La accion empieza en 1815 cuando las últimas campañas de Napoleon. *Max* es llamado al servicio de las armas, y se ve obligado á abandonar á su amada y á su hija, que se está criando á la sazón en una aldea inmediata; mas por aproximarse el enemigo, devuelve el ama de cria la niña al padre, que la encuentra casualmente en un café, al tiempo que se dispone á marchar incorporado ya en las filas. Aqui son los apuros. Cómo dejar á una criatura de quince meses, (que es la *Theodorita Lamadrid*) fiada á un extraño, á un mozo de café, que en vez de leche le dará rom por todo alimento. Afortunadamente llega un *Mr. Dauphin*, á esperar á otra ama de cria que debe traerle su hija; pero la tal hija murió, y el ama se lo ha ocultado al padre: se conviene *Max* con ella en hacerle pasar á *Dauphin* por



hija suya la que no lo es (no es el primer padre á quien esto sucede.) y el bueno de *Fabiani*, que representa este papel, se pone á pasear la chiquilla y á hacerla mimos, mientras al son de la caja, marcha el verdadero padre á combatir contra los prusianos. Hasta aquí el primer acto.

Empieza el segundo al cabo de quince años, y de un cuarto de hora de intermedio, y aparece *Anita*, la cria del acto anterior, destetada ya por supuesto, y menos gruesa y mas linda que cuando estaba en lactancia. El padre supuesto (perdone vd. el plagio, *Frax Gerundio*), fabricante de cerveza y alcalde de Montereau, se vuelve loco con la chica, que á su vez se vuelve loca con un tal *Valentin* de quien está enamorada; y no es extraño, porque es el tal un rubito que da gozo: es decir, él no sale en la comedia, pero se sabe esto porque la cuenta *Max* que ya no es soldado, sino comerciante de termómetros y paraguas; y aunque ya no es militar, como en el acto primero, es camorrista aun como entonces, y le traen preso, por una quimera, á casa del alcalde. Al verse se reconocen, y en vez de mandarle á la cárcel, y taponarle la boca con una mordaza, se la tapa con una chuleta, convidándole á almorzar. El alcalde tiene una hermana, que por celos se opone á la boda de su sobrina *Anita* con *Valentin*. Una carta cogida á la muchacha, por *Mr. Dauphin* descubre que no es esta hija suya: pero escrita en términos ambiguos, en vez de aclarar el hecho contribuye á embrollarlo mas, haciendo aparecer culpada á la difunta esposa del fabricante de cerbeza, la casualidad de estar la carta dentro del armario que la habia pertenecido. La posehedora actual del armario es *Rosalía*, la del desmayo de marras, hermana del alcalde cervicero; á ella fué dirigida la carta firmada por *Max*, y fechada en el año 13. Esto lo aclara todo; se casan los chicos: se casan los viejos; el alcalde salta de gozo, y aqui paz y despues gloria.

Por lo dicho ya conocerán nuestros lectores, que esta piza, sin ser de gran mérito, ni carecer de algunos ligeros defectos, no deja de tener gracia. La empresa la anunció como un simple juguete, y no es otra cosa; pero en su clase de los mas arreglados que se ejecutaban de mucho tiempo á esta parte. Tiene escenas muy lindas, en particular en el segundo acto, que es el mejor. La del alcalde con *Max*, cuando cree ver en él al ofensor de su honra, y la del reconocimiento de éste y *Rosalía*, son graciosísimas.

La ejecución por esta vez ha sido esmerada. *Anita* estaba muy mona en mantillas, pero nos gustaba mas en el segundo acto. La *Sra. Llorente* hizo muy bien el papel de *Rosalía*, aunque no es de grande empeño: el Sr. *Fabiani* caracterizó perfectamente el bonachon y estambótico *Mr. Dauphin*; pero el que mayores ologios merece es el Sr. *Lombia* que sobre haber traducido muy bien la pieza, la desempeñó perfectamente.

J. del P.

## POESIA.

### EN UN ALBUM.

No sé si por el valle de la vida  
cruzaré fatigado peregrino,  
acabando cual flor que consumida  
se seca entre los brezos de un camino.

No sé si en pos de inspiracion ardiente  
rico y sediento el corazon de gloria,  
le cruzaré cual rápido torrente,  
rastros dejando de inmortal memoria.

Mas ya rueda cual hoja que arrebatada  
sonante y reboltoso torbellino;  
ya baje como escelsa catarata  
ufano con mi espléndido destino;

cuando al borde de tumba solitaria  
desparrame mis pobres pensamientos  
de místicas flores muchedumbre varia  
secas entre mis últimos alientos,

fiad, señora, que en tan triste lecho  
siempre leal y generoso amigo,  
al ocupar mi cabezal estrecho  
vuestra memoria dormirá conmigo.

JOSE ZORRILLA.

### Elégrafo literario.

Todos los establecimientos literarios y artísticos de la capital se esmeran en corresponder al brillo que tan justamente han adquirido. El teatro del Liceo se abre el jueves 18 con la *Indulgencia para todos*, y la pieza *Ella es él*. En ambos desempeñará el papel principal el joven y conocido literato D. Ventura de la Vega. S. M. la Reyna está invitada. La academia filarmónica dispone una sesión extraordinaria para la semana próxima, á que S. M. debe asistir. En el Conservatorio de María Cristina se prepara una función para el día 24, compuesta de la comedia *Muñete y verás*, y diferentes piezas de música, ejecutado todo por los jóvenes alumnos. Tambien concurrirá S. M. Finalmente en el Instituto español se hacen los preparativos para otro concierto que debe tener lugar de mañana á pasado mañana.

Editor, D. Juan Diaz de los Rios.